

LECHOS DE ROSAS Y DE ESPINAS: JUANA PERNESTÁN (1556-1631) MARÍA LUISA DE ARAGÓN (1585-1623) Y EL QUIJOTE*

por JACK WEINER
(Chicago)

Abstract

The purpose of this essay is to explain the rancor between Cervantes and the Dukes of Villahermosa María Luisa de Aragón and Carlos de Borja (El Quijote, vol. II, capítulos 30-50). Her mother was the Bohemian noblewoman Juana Pernestán who in 1581 journeyed to Spain with Maximilian the Second's widow the Empress María (1528-1603). When in Spain Lady Juana married don Francisco the sixth Duke of Villahermosa.

Don Francisco later died at the hands of Philip II because of his involvement in the Antonio Pérez affair. Initially this incident caused don Francisco's family to suffer considerable social humiliation and economic loss from which the family eventually recovered.

There was one likely means by which the Dukes de Villahermosa could recover their lofty status and demonstrate their loyalty to the crown.

That was by commissioning Lope de Vega to write two genealogical plays to glorify the family's past. These plays have disappeared.

In my study I suggest that Cervantes would have liked to have received this commission. But it was not to be. This rejection would have been one of the reasons to seek revenge against the Dukes de Villahermosa in *Quijote*.

The Duke of Villahermosa and Cervantes were members of several academies. In such an environment controversy and disagreement often resulted in bitter hatred. There probably were other grievances as well.

Key words: anger; revenge; umbrage; clashing literary opinions; controversy

“(…) tras su Magestad venía la Duquesa de Villahermosa en una hacanea muy bien aderezada, en un sillón de plata: y ella ricamente vestida (…).”¹

“(…) sobre un cavallo español entró doña Juana Pernestain (…).”²

“(…) vió una gallarda señora sobre un palafrén o hacanea blanquísima, adornada de guarniciones verdes y con un sillón de plata.”³

* “A Theo mi primer nieto nacido el 27 de noviembre de 2017.”

¹ Rafael CEÑAL, “Viaje de la Emperatriz María de Austria a España”, *Reales Sitios* 75, Madrid 1983, p. 55. Ceñal no da ninguna fuente específica para esta cita. La que cita es del *Boletín de la Real Academia Española* en la cual no figura ninguna referencia a la Duquesa de Villahermosa. Mas casi seguro la fuente de Ceñal es la citada por Francisco FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española, casa real y grandes de España*, Madrid 1901. vol. III, pp. 497-498.

² Hans KHEVENHÜLLER, *Diario de Hans Khevenhüller: embajador*, Sara Veronelli y Félix Labrador Arroyo (eds.), Madrid 2001, p. 253.

³ Todas las citas del Quijote se remontan a la edición crítica de Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha (Madrid, 1615) de Francisco Rodríguez Marín a no ser que se diga algo al contrario: CERVANTES, Miguel de, Francisco Rodríguez Marín (ed.), *El ingenioso hidalgo don*

Según no pocos especialistas, los duques en el *Quijote*⁴ son los de Villahermosa.⁵ Astrana Marín, por ejemplo, proclama, “Quede pues ejecutoriado que los Duques del *Quijote* sólo pueden ser los de Villahermosa^{6,7}”.

Mi propósito en este estudio es arrojar más luz sobre esta opinión y apoyarla por medio de referencias textuales directas e indirectas a los Duques de Villahermosa –María Luisa de Aragón y Carlos de Borja– nieto del jesuita San Francisco Javier – con pruebas históricas. Este procedimiento –algo detallado– permitirá establecer las relaciones entre Cervantes y los de Villahermosa dentro y fuera de nuestra novela. A la vez mi estudio trata de contestar por qué Cervantes les retrató tan severamente. Sin estos datos suplementarios que se van a presentar, el propósito de este estudio se entiende menos.

Nuestro estudio comienza en agosto de 1581 cuando la Emperatriz María de Austria –ya viuda desde 1576– en compañía de un séquito multitudinario, parte de Praga para volver a España. En parte ella dejaba sus reinos por la influencia protestante que había permitido su cónyuge Maximiliano II.⁸

Doña María había nacido en el palacio madrileño que en 1554 llegó a ser el Monasterio de las Descalzas Reales. Esta institución fue fundamental en la vida de muchos de los personajes que se incluyen en este estudio. El día 8 de marzo de 1582 ella vuelve a esta casa para pasar los días que aún le quedaban que fueron veinte y un años más.⁹ Bajo la tutela de la Emperatriz este monasterio era un “*adjunct to the royal household*”¹⁰ y la embajada extraoficial del imperio habsburgo oriental.

Entre las acompañantes bohemias de doña María figuran la joven doña Juana Pernestán¹¹ y su hermana doña Luisa, futura clarisa del mismo Convento de las

Quijote de la Mancha, Madrid 1948, 10 volúmenes. Para una descripción de la indumentaria de la Duquesa de Villahermosa – María, conviene leer a Bernis. Semejante indumentaria de la Duquesa de Villahermosa en nuestra novela bien cubría sus piernas hecho como pronto se verá de no poca importancia. Carmen BERNIS, *El traje y los tipos sociales en El Quijote*, Madrid 2001, pp. 308-312.

⁴ CERVANTES, *El ingenioso hidalgo*, vol. II, p. 30 y 311, nota 4.

⁵ Que se sepa quien por primera vez identifica a los duques de Cervantes como los Duques de Villahermosa es Juan Antonio Pellicer. Agustín REDONDO, *Otra manera de leer el Quijote. Historias, tradiciones culturales y literatura*, Madrid 1998, p. 447.

⁶ CERVANTES, *El ingenioso hidalgo*, vol. VII, p. 387.

⁷ Pero no todos los investigadores están conformes. Por ejemplo Menéndez Pelayo opina que los duques que Cervantes describe no aluden a ninguna familia en particular y que los duques en Cervantes son un compuesto o síntesis de muchas familias de la nobleza. Manuel SOCORRO, *Menéndez Pelayo y Cervantes*, Las Palmas de Gran Canaria 1957, p. 91.

⁸ J. W. EVANS, *The Making of the Habsburg Monarchy: 1550-1700. An Interpretation*, Oxford 1979, pp. 19-20 y Pavel MAREK, “Las damas de la emperatriz y su papel en el sistema clientelar de los reyes españoles. El caso de María Manrique de Lara y sus hijas”, in: José Martínez Millán y María Paula Marçal Lourenço (coord.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: Las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*, Madrid 2008, p. 1008.

⁹ Rafael CEÑAL, *La emperatriz María de Austria: su personalidad política y religiosa*, tesis inédita, Universidad Complutense 1991.

¹⁰ Janet HATHAWAY, “*Cloister, Court and City. Musical Activity of the Monasterio de las Descalzas Reales Madrid ca. 1620-1700*”, tesis de doctorado, New York University 2005, p. 4.

¹¹ Su apellido también se escribe Von Pernstein, Pernestein, Wernstein, Pernestan, Pernstain y Pernstejn. La edición de *Don Quijote* para este estudio es de Rodríguez Marín. Mi interpretación de estos

Descalzas Reales. No se puede ni ignorar ni disminuir la importancia fundamental de este éxodo y de sus participantes. Si, por ejemplo, la Emperatriz con su séquito no hubiese partido para España cuando ella lo hizo, es poco probable que tuviesen lugar las bodas de doña Juana y don Fernando. Y sin estas bodas no se habrían visto en el *Quijote* a la Duquesa de Villahermosa María Luisa de Aragón y a su marido don Carlos.

Los matrimonios checo-españoles, “se establecieron a través de las relaciones deliberadas de parentesco e ideología entre los nobles españoles y los de Bohemia.”¹² Por su educación, temperamento y experiencias una de las metas y aspiraciones de la Emperatriz María era casar a nobles católicos con nobles católicas. A ello ella dedicaba todos sus esfuerzos para que ellas y ellos no cayesen víctimas de las herejías que ellos solían ver en su propia Bohemia. Esta obsesión quijotesca tuvo resultados tanto benéficos como desastrosos.¹³

Al principio, esta política matrimonial de la Emperatriz creó el lecho de rosas con el que doña Juana ya desde Praga con tanto regocijo soñaba y que la Emperatriz le prometió. Parecía este momento en la vida de doña Juana un cuento de hadas. Ni todos los ejemplos de la literatura rosa de hoy en día son tan esperanzadores.

En la corte de Praga, en el regazo de la Emperatriz y después en el camino a España, por las palabras halagüeñas de doña María, doña Juana esperaba ya nada menos que una vida de grandeza en su futura patria. Allí tendría ella la protección de un marido poderoso que seguramente ya la Emperatriz había escogido para ella antes de salir de Praga.¹⁴ Su hogar estaría lleno de hijos que les iban a querer. Doña Juana estaba convencida de que iba a vivir una vida paradisíaca.

La verdad sea dicha, ésta no sería únicamente la visión de España de doña Juana. Al contrario. “La España Imperial con sus fabulosas Indias despertaba (...) la idea de un paraíso”.¹⁵ Pero con la llegada de los del Imperio Habsburgo Oriental algunos de ellos experimentaban una vida infernal. Tal iba a ser la vida de doña Juana Pernestán.

Inesperadamente, acontecimientos políticos inimaginables iban a convertir la vida de color de rosa de la bella bohemia en un lecho de espinas. Me refiero al asunto de Antonio Pérez (1591-1592) y otros conflictos ducales tanto con la Corona como con otras casa nobles.

epígrafes se halla en la página nueve de este estudio. Ver Pavel Marek, “Ve službách císařovny. Jana z Pernštejna ve světle své korespondence uložené v archivu vévodů z Alby” [In the Service of the Empress. Jana of Pernštejn in the Light of Her Correspondence Stored in the House of Alba's Archives], *Český časopis historický* 114/4, Praha 2016, pp. 914-940.

¹² Jaroslava KAŠPAROVÁ, “El embajador español Juan de Borja en el grabado de Martín Rota de 1580”, Kateřina Drsková y Helena Zbudilová (eds.), *Le portrait en littérature. Conférence internationale. Český Krumlov 2004 = El retrato en la literatura. Conferencia internacional. Český Krumlov 2004*, České Budějovice 2005, p. 129. Jindřich RŮŽIČKA y Charlotte FRITZ, “El matrimonio español de Wratislav de Pernestán”, *Ibero-Americana Pragensia* 8, Praha 1974, *passim*.

¹³ Sobre el pensamiento de la Emperatriz conviene examinar a CEŇAL, *La emperatriz*, *passim*.

¹⁴ Ver MAREK, “Las damas”, p. 1008.

¹⁵ María Jesús PÉREZ MARTÍN, *Margarita de Austria, Reina de España*, Madrid 1961, p. 19.

En este lecho doloroso también se acostaban su marido y su prole. Debido a estas ineluctables persecuciones, trabajos y ansiedades imprevistas, doña Juana se convertirá en una verdadera leona que se enfrentaba con su nueva realidad tan valientemente y que con uñas y dientes defenderá a sus cachorros.

Desde hace tiempo he creído y sigo creyendo que la personalidad difícil e insensible de la Duquesa de Villahermosa como se ve en nuestra novela nació principalmente a causa de lo de Antonio Pérez. Este incidente, con su estela, le trastornó la vida de aquella niña de siete años.

Los problemas de Aragón surgidos en particular hacia finales del reinado de Felipe II eran varios.¹⁶

El primero fue el conflicto que la Corona tenía con los Condes de Ribagorza, rama de los Duques de Villahermosa. El rey llegó a decir que este condado no volvería jamás a manos de los Duques de Villahermosa. Que el feudo ya había “espirado”.¹⁷

Felipe II se apoderó de Ribagorza junto a muchas otras posesiones de los Duques de Villahermosa.¹⁸ Este condado era muy extenso – casi la cuarta parte de todo el reino de Aragón. Después doña Juana y su familia gastaron mucha energía, fondos y lágrimas en recuperar lo que la corona les había quitado.

Una buena parte de Ribagorza estaba en la frontera con Francia, y Felipe II, con razón, temía una invasión francesa –hasta protestante– por esa frontera tan porosa. Lo que menos quería este rey era una frontera poco fortalecida con sus vecinos allende los Pirineos.

Lo que aumenta los problemas para los de Villahermosa era que los vasallos y la plebe de Ribagorza le odiaban al Duque de Villahermosa por su mal trato.¹⁹ Este desamor seguía y tuvo mal impacto sobre el destino de los Duques de Villahermosa durante el incidente de Antonio Pérez.²⁰ Había mucho bandidaje y desorden general, en parte por los abusos de los nobles que maltrataban a los vasallos.²¹

Para Felipe II mucho más molesto era el poder de los fueros aragoneses. Era un momento en que la Corte española quería disminuir la inviolabilidad de ellos.²² Pero los aragoneses, obsesionados por su libertad e independencia, se oponían violentamente a la menor disminución de sus fueros. Para apaciguar la situación en Aragón, don Felipe quiso imponer un virrey. Pero los aragoneses en tal caso insistían en que por lo menos el virrey fuese aragonés.

¹⁶ Geoffrey PARKER, *Philip II*, Boston-Toronto 1978, p. 186.

¹⁷ Lupercio Leonardo de ARGENSOLA, *Información de los sucesos del reino de Aragón en los años de 1590 1591*, Zaragoza 1991, p. 57.

¹⁸ Pedro José PIDAL Y CARNIADO, *Historia de las alteraciones de Aragón en el reino de Felipe II*, Madrid 1862, p. 261.

¹⁹ ARGENSOLA, *Información*, p. 97.

²⁰ *Ibidem*, p. 96.

²¹ Otis Howard GREEN, *The Life and Works of Lupercio Leonardo de Argensola*, Philadelphia 1927, pp. 135-138.

²² Otis Howard GREEN, “Bartolomé Leonardo de Argensola y el reino de Aragón”, *Archivo de filología aragonesa* 4, Zaragoza 1952, p. 21.

Lo que hizo estallar el polvorín en las relaciones entre Madrid y Zaragoza y lo que trastornó la vida de los Duques de Villahermosa sin duda fue el caso de Antonio Pérez, aragonés, antiguo amigo, consejero y secretario de don Felipe. Cuando el rey concluyó que don Antonio era un traidor le encarceló. Don Antonio se escapó y se refugió en Zaragoza.²³ Felipe II luego le mandó encerrar en las cárceles de la Inquisición en Zaragoza. Este encarcelamiento fue la chispa en dicho polvorín.

Pronto las masas se alborotaron de tal manera que la Corona colocó a Pérez en la Cárcel de los Manifestados.²⁴ Tanto entre los nobles como entre las masas había personas violentas.²⁵ Cuando Felipe II quiso hacerle devolver a don Antonio a Castilla, muchos aragoneses para proteger sus fueros se rebelaron. El rey mandó sus tropas. Hubo motines muy sangrientos. Antonio Pérez se escapó a Francia. Don Felipe ejecutó a varios nobles que defendían los fueros aragoneses.²⁶

Entre los que encarceló don Felipe figuraba precisamente el esposo de doña Juana Pernestán don Fernando.²⁷ Don Fernando ya con mala y delicada salud²⁸ fue encarcelado primero en el castillo de Burgos y luego en la prisión en Miranda de Duero donde feneció el seis de noviembre de 1592 debido al maltrato y por su salud quebrantada.²⁹ Enterraron a este duque en el Mausoleo del Monasterio de Veruela en 1592³⁰ lugar ancestral de la familia.

Las muchas acusaciones contra don Fernando le habían hecho muy vulnerable. Al Duque le acusaron también de haber proporcionado sus cañones a los rebeldes. Pues, efectivamente los Duques de Villahermosa poseían mucha artillería, armas y soldados. Y el Duque era un buen y experimentado militar.

La tendencia de grandes pertrechos era cierta. En el desfile de la Dulcinea encantada hay muchas muestras de la fuerza militar de los Duques de Villahermosa. Por ejemplo, “(...) por acá y por acullá, infinitas cornetas y otros instrumentos de guerra, como de muchas tropas de caballería (...) el duro estruendo de espantosa artillería (...)”³¹

Mientras tanto la muy sufrida esposa de don Fernando doña Juana ayudada por don Lupercio fue a Felipe II para defender a su esposo. Pero parece que sus súplicas no aplacaron la ira del rey. Esto fue a pesar de la influencia de la Emperatriz María y en general el amor que don Felipe había sentido por los de Villahermosa. A los grandes el rey les llamaba, “primos.”

²³ Francisco GURREA Y ARAGÓN, *Comentarios de los sucesos de Aragón en los años 1591 y 1592*, Madrid 1888, p. 571.

²⁴ Idem, p. 499.

²⁵ GREEN, *The Life*, p. 138.

²⁶ PARKER, *Philip II*, pp. 186-190.

²⁷ Ibidem, p. 188.

²⁸ ARGENSOLA, *Información*, pp. 48-49.

²⁹ Ibidem, viii. F. SÁNCHEZ CANTÓN, “Juan Pantoja de la Cruz”, *Archivo Español de Arte* 78, Madrid 1947, p. 111.

³⁰ PIDAL Y CARNIADO, *Historia*, p. 262.

³¹ CERVANTES, *El ingenioso hidalgo*, vol. VI, capítulos (en adelante sólo cap.) XXXIV, p. 101, línea (en adelante sólo l.) 12 y p. 105, l. 19.

Se puede imaginar la situación del rey al tener que castigar al Duque, secuestrar sus bienes y defender sus acciones ante su propia hermana. Pero estas medidas no eran diferentes de las que solía tomar para proteger sus reinos. Don Felipe, por ejemplo, le dijo a su propio hijo el infante don Carlos antes de deshacerse de él que no le trataba como padre de un infante sino como hacía el rey con un súbdito.

Se sabe que las masas y algunos nobles sediciosos también maltrataron a doña Juana y a sus hijas.³² Ni les permitieron salir solas para ir a Madrid para defender a don Fernando.³³

Seguramente la cuestión de Antonio Pérez tuvo un gran impacto negativo sobre doña María Luisa. Los gritos de las masas, el maltrato de los de varios estados y la temprana y cruel muerte de su padre sin duda alguna influenciaron mal a esta joven. Con toda razón doña Juana había esperado que todas las promesas de la Emperatriz fueran a cumplirse a pesar de los pesares. Su vida en España que inicialmente se iba a colmar en dicha tras dicha posteriormente se transformó en desdicha tras desdicha. De verdad, –según parece– las dichas ocurrían, pero solamente durante la primera década de su vida matrimonial.

Tras la muerte de su marido, doña Juana se recogía con gran frecuencia en sus residencias aragonesas, madrileñas y en el susodicho Monasterio de las Descalzas Reales, residencia de la Emperatriz María, quien la recibía con cariño y amistad. Además los Duques de Villahermosa también tenían por lo menos una casa muy cerca de este monasterio. El testamento de don Carlos de Borja reza así, “falleció en las casas donde él estaba en esta corte inmediatas al Convento Real de las Descalzas franciscas (...)”³⁴

Doña María ayudó lo que pudo a doña Juana en las disputas con Felipe II.³⁵ Pues en realidad doña Juana fue en parte la creación de su soberana. A lo mejor a la Emperatriz le llegó a doler la consciencia por haber metido a doña Juana en el campo de guerra que para la bohemia devino España.

Doña Juana era dama de la Emperatriz mientras que doña María Luisa de Aragón llegó a ser menina y dama de la reina doña Margarita de Austria.³⁶ Se podría decir que madre e hija se movían en las esferas sociales más altas de la sociedad española, lugar de potencial recurso de un patrocinio para Cervantes o por lo menos así él lo consideraba.

A causa de estas disputas frecuentemente la Duquesa Juana tenía que desplazarse a sus tierras para defenderlas o perderlas. Estas idas y venidas del Monasterio entristecían a la Emperatriz ya enferma porque doña Juana la solía atender y ayudar.³⁷

³² Francisco de GURREA Y ARAGÓN, *Comentarios de los sucesos de Aragón en los años 1591 y 1592*, Madrid 1888, pp. 135-136.

³³ *Ibidem*, 574.

³⁴ Testamento de don Carlos de Borja del 27 de julio de 1646, Archivo Histórico de Protocolos, tomo 6012, fols. 633r-643.

³⁵ Magdalena SÁNCHEZ, *The Empress, The Queen, and the Nun: Women and Power at the Court of Philip III of Spain*, Baltimore and London 1998, p. 161.

³⁶ FEDNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, *Historia*, vol. IV, p. 213.

³⁷ SÁNCHEZ, *The Empress*, p. 161.

No solamente doña Juana dependía de doña María sino que ésta a su vez dependía de ella. En realidad la Emperatriz consideraba a todas sus protegidas como “sus joyas preciosas”.³⁸ Pero creo que doña Juana llegó a ser la favorita de todas, la indispensable.

Ni su noble sangre ni la ayuda de la Emperatriz quien tanto la adoraba pudieron evitar la destrucción de su marido y la de su felicidad. Los años tras el asunto de Antonio Pérez iban a ser de luchas y derrotas. Toda la ilusión de un cuento de hadas inicial creada por la Emperatriz se desvaneció.

Doña Juana hizo todo lo posible para proteger a sus cachorros, salvar la reputación póstuma de su marido y recuperar y proteger las muy extensas posesiones que pertenecían a esta familia. La más fuerte y enérgica de las hijas de doña Juana en la vida laica fue quien a duras penas llegó a ser la séptima Duquesa de Villahermosa doña María Luisa de Aragón.

Con los tres epígrafes ecuestres como corto prólogo se inicia mi estudio sobre el episodio de los Duques en el *Quijote*. En este estudio se comenta el gusto y la técnica con los cuales los sobredichos Duques de Villahermosa hicieron la vivisección en nuestros dos protagonistas.³⁹

En este estudio explico por qué los susodichos Duques –y en particular ella– se empeñaron en tratar tan mal y tan cruelmente a este hidalgo y a su escudero.⁴⁰ Este trato refleja deseos sociales de venganza cruel y sangrienta. En particular la personalidad⁴¹ de la Duquesa fue el resultado de las angustias de la muerte de su padre y del impacto que su muerte produjo en ella.

Los dos primeros susodichos epígrafes ecuestres son muy afortunados para este estudio por ser tan parecidos con el de Cervantes. La primera viene de una crónica cuya fuente no cita Ceñal. La segunda, algo variada, es del *Diario* de Khevenhüller. El tercer epígrafe es de Cervantes mismo. Es más que probable que nuestro autor haya conocido esta crónica u otro texto parecido y que él se haya valido de este material para incorporarlo a su novela.

Lo que sobre todo se notan en estos epígrafes ecuestres son el entusiasmo, el vigor semivaronil de amazona y la alegría que irradiaba la joven Juana en su encuentro con su futuro marido don Fernando.

Posteriormente en el *Quijote* doña María Luisa de Aragón sale como imagen idéntica de su madre a caballo cuando ella llega a conocer en persona a Don Quijote

³⁸ Elías TORMO, *En las Descalzas Reales: estudios históricos, iconográficos y artísticos*, Madrid 1917, p. 165.

³⁹ Selig muy acertadamente afirma, “The Duke and the Duchess are ‘madder’ than their guests; they go too far; there is disturbing and unjust excess, which may suggest a warning”. Karl-Ludwig SELIG, “Aperçu: Don Quijote and Sancho Panza visit the Duke and the Duchess”, in: Karl-Ludwig Selig y William Sebastian Heckscher (eds.), *Polyanthea: Essays on Art and Literature in Honor of William Sebastian Heckscher*, The Hague 1993, pp. 93-94.

⁴⁰ Castro sin explicar hace notar la gran diferencia entre el trato que don Quijote y Sancho reciben a manos de Diego de Miranda y el que ellos reciben a manos de los Duques. El trato de don Diego es benévolo mientras que el de ella es malévol. Carmen CASTRO, “Personajes femeninos de Cervantes”, *Anales Cervantinos* 3, Madrid 1953, p. 80.

⁴¹ Yo recuerdo haber visto en un estudio que el color verde también expresaba el deseo de la venganza.

y a Sancho Panza. No cabe duda de que Cervantes hace que la hija emule a la madre. Las citas describen las riquezas con las cuales se atavían la madre y la hija montadas a caballos briosos y orgullosos llenos de tanta alegría y vigor.

En 1608 doña María Luisa llegó a ser la séptima Duquesa de Villahermosa.⁴² Dos años más tarde⁴³ ella se casó con don Carlos de Borja en el Alcázar de Madrid.⁴⁴ Como primos ellos tuvieron que recibir una dispensación papal⁴⁵ “Capitulaciones matrimoniales de los señores don Carlos de Aragón, conde de Ficallo y Doña María de Aragón Duquesa de Villahermosa” el seis de marzo de 1610. Estas bodas llevadas a cabo con el beneplácito de Felipe III son otra indicación del rango social del cual estos duques gozaban aun después de la muerte de don Fernando. Así sugiere que por medio de Bartolomé de Argensola, Cervantes podría haber asistido a estas bodas.⁴⁶

De este matrimonio nacieron cuatro hijas. María Francisca y Mariana pronto murieron. A ciencia cierta esta pérdida también trastornó este matrimonio. *El Quijote* contiene varias alusiones directas e indirectas específicamente a los Duques de Villahermosa dignas de destacar. Por ejemplo en múltiples ocasiones Don Quijote y Sancho se dirigen a los Duques llamándoles “grandes”, i.e. decir, grandeza en el sentido nobiliario.

Al conocer Don Quijote a la Duquesa se dirige a ella de la siguiente manera, “Vuestra grandeza imagine que no tuvo caballero andante en el mundo escudero más hablador ni más gracioso del que yo tengo (...).”⁴⁷ Y después don Quijote al hablar de los pocos méritos de Sancho para gobernar dice, “(...) estoy en duda si será bien enviarle al gobierno de quien vuestra grandeza le ha hecho merced,”⁴⁸ y después, al decir Sancho muchos refranes uno tras otro, Don Quijote exclama a los Duques, “Vuestras grandezas dejen a este tonto, (...).”⁴⁹

Efectivamente, grandes de España eran los Duques de Villahermosa ya desde, por lo menos, el reinado de Carlos I.⁵⁰ El hecho es que el único otro título de duque contemporáneo en Aragón era el de Híjar.

Pero los Duques de Híjar no se hicieron grandes hasta mucho más tarde. Sobre los Duques de Híjar Atienza explica, “Declaración de ser la Grandeza de España de primera clase, en 16 de marzo de 1718.”⁵¹ Por eso las grandezas en este pasaje del *Quijote* no pueden ser los de Híjar. Por proceso eliminatorio los Duques de Cervantes tienen que ser los de Villahermosa.⁵²

⁴² PIDAL Y CARNIADO, *Historia*, p. 262, nota 31.

⁴³ Bohumil BAĎURA, “Los Borja y el reino de Bohemia”, *Ibero-Americana Pragensia* 39, Praha 2005, p. 70.

⁴⁴ PIDAL Y CARNIADO, *Historia*, p. 262, nota 31.

⁴⁵ Archivo Histórico de Protocolos Madrid, tomo 1702, fols. 271r-277v.

⁴⁶ Miguel ASÚA Y CAMPOS, *Los Duques del “Quijote”*, Madrid 1916, p. 16.

⁴⁷ CERVANTES, *El ingenioso hidalgo*, vol. V, cap. XXX, p. 314, l. 22, p. 315, l. 1.

⁴⁸ CERVANTES, *El ingenioso hidalgo*, vol. VI, cap. XXXII, p. 58, ll. 2-3.

⁴⁹ CERVANTES, *El ingenioso hidalgo*, vol. VI, cap. XXXIV, p. 100, ll. 3-4.

⁵⁰ Julio de ATIENZA, *Nobiliario Español*, Madrid 1954, p. 28.

⁵¹ *Ibidem*, p. 879.

⁵² Además el Duque de Híjar Rodrigo de Silva (1604-1664) en 1648 fue involucrado en una conspiración lo cual habría afectado su estado de grande. Baltasar GRACIÁN, *Obras completas*, Arturo del

Conviene hacer destacar las referencias de Cervantes a los Duques de Villahermosa y Luna que no son tan pocas. Después del episodio de Clavileño, Sancho explica al Duque cuántas cabras él había visto, “estando la región del fuego entre el cielo de la Luna y la última región del aire, no podíamos llegar al cielo donde están las siete cabrillas (...)”⁵³ Las cabras eran, “las dos verdes, las dos encarnadas, las dos azules y la una de mezcla.”⁵⁴ El Duque le explica a Sancho que cabras de tales colores no existen en la tierra, Sancho responde y concuerda con que hay diferencias entre las cabras del cielo y las del suelo.⁵⁵

No hay que olvidar el color verde del vestido ecuestre de la Duquesa. Redondo considera el color verde como símbolo de la locura lo cual ayuda en nuestro estudio⁵⁶ y que apoya la susodicha opinión de Selig.

Tradicionalmente uno de los valores simbólicos del color verde se relacionaba con la libidine.⁵⁷ Y éste era el color de la Duquesa al conocerla Don Quijote. “Venía la señora asimismo vestida de verde, tan bizarra y ricamente, que la misma bizarría venía transformada en ella”⁵⁸

También no sé si, “la una de mezcla”, i.e. la cabra manchada podría referirse al *Libro verde de Aragón* que recuerda el origen converso de los Duques de Villahermosa.⁵⁹ Pero en el caso del fundador de la Casa de Villahermosa, él no nace de madre de apellido Cabra sino de apellido Conejo.⁶⁰ Es obvio que el origen converso de los Duques de Villahermosa no les excluyó del Monasterio de las Descalzas Reales donde existía estatuto de limpieza de sangre.⁶¹

Luego el Duque le pregunta a Sancho el bufón, ¿vistes allá entre esas cabras algún cabrón? “No, señor –respondió Sancho–; pero oí decir que ninguno pasaba por los cuernos de la Luna”.⁶² Esta frase a lo mejor quiere decir que los cuernos de la Luna, i.e. de la Casa –de la que era el Duque– eran tan altos que los cabrones celestiales por más cornudos que fuesen no podían compararse con los cuernos ducales. Así Redondo opina, “Por ello, ningún cabrón (en sentido figurado) podía ser más cornudo que este vástago de la Casa de Luna, es decir que ninguno podía sobrepasar [exceder] sus cuernos.”⁶³

Sin duda alguna Cervantes se quiere burlar del Duque de Villahermosa tildándole de cornudo tirando una indirecta a uno de los títulos que esta familia tiene. Precisamente como es de esperar el escudo de la casa de Luna exhibe una luna roja

Hoyo (ed.), Madrid 1967, p. 130.

⁵³ CERVANTES, *El ingenioso hidalgo*, vol. XLI, p. 220, ll. 9-11.

⁵⁴ CERVANTES, *El ingenioso hidalgo*, vol. XLI, p. 221, ll. 2-3.

⁵⁵ CERVANTES, *El ingenioso hidalgo*, vol. XLI, ll. 6-7.

⁵⁶ GRACIÁN, *Obras*, p. 446.

⁵⁷ Vernon A. CHAMBERLIN y Jack WEINER, “Color Symbolism: A Key to a Possible New Interpretation of Cervantes’ Caballero del verdegabán”, *Romance Notes* 102, Chapel Hill 1969, pp. 343-344.

⁵⁸ CERVANTES, *El ingenioso hidalgo*, vol. XXX, p. 308, ll. 10-12.

⁵⁹ *Libro Verde*, pp. 14-15, 149.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 14.

⁶¹ HATHAWAY, “Cloister”, p. 45.

⁶² CERVANTES, *El ingenioso hidalgo*, vol. XLI, p. 221, l. 12.

⁶³ REDONDO, (ed.), *Otra manera*, p. 451.

que parece cuerno.⁶⁴ A lo mejor aquí hay una pulla de Cervantes a la susodicha cabra encarnada celestial descrita por Sancho. Sancho frustra los esfuerzos de la Duquesa para convertirle en bufón de su corte. Sancho es más listo que ella.⁶⁵

Puede que aquí Cervantes aluda a las “fuentes, rojas” podridas de la Duquesa, sugiriendo que sus orígenes son venéreos y que es la Duquesa de Villahermosa quien le ha puesto los cuernos a su marido. Se verá más adelante que el Duque con frecuencia dejaba sola a su joven esposa como el cornudo Pitas Payas pintor de la Bretaña dejaba a la suya. Según Cervantes insinúa, que durante la ausencia de don Carlos la joven Duquesa se encapricharía con otro.

Además, la historia no olvida la existencia de otro Duque de Villahermosa verdaderamente cornudo. El hermano de don Fernando, padre de nuestra duquesa, don Juan Alonso de Aragón (1543-1573) había sido el primogénito de los Duques de Villahermosa y Luna. Él se había casado con doña Luisa de Cabrera y Pacheco hermana del Marqués de Villena.

Las malas lenguas decían que ella mantenía relaciones ilícitas con el caballero toledano don Pedro de Silva. El 29 de agosto de 1571 doña Luisa murió violentamente a manos de su esposo quien huyó a Italia donde las autoridades le prendieron. Le devolvieron a España donde le agarraron en 1573. Ésta es la razón por la cual el padre de nuestra duquesa, don Fernando y esposo de doña Juana, heredó el título antes de tiempo. La *cornudez* no era desconocida entre nuestros Duques.

Doña Luisa de Cabrera y Pacheco era tía política de nuestra duquesa. Tal infidelidad matrimonial sería parte de la respuesta irónica de Sancho sobre los cuernos de la luna. Un apellido de esta doña Luisa era Cabrera palabra en este caso tan relacionada con los cuernos de los dos maridos cornudos.⁶⁶

Se sabe que en el episodio de los Duques se alude al escritor Bartolomé Leonardo de Argensola canónigo en la casa de los Duques de Villahermosa. En el banquete Sancho Panza relata la historia irritante de Tomasillo el Travieso hijo de Balbastro (sic) el herrero. Se dice que don Bartolomé es el eclesiástico de los Duques que se ríe del discurso de Don Quijote.⁶⁷ Los Argensola nacieron precisamente en Barbastro, Aragón.⁶⁸

Otra fuente de antagonismo entre los Argensola y Cervantes podría haber sido la envidia que le roía las entrañas a Cervantes. Los hermanos Argensola habían ido a Italia como secretarios del conde de Lemos. Había sido un puesto que Cervantes había querido ocupar, algo que no logró.⁶⁹

Ahora se puede preguntar cómo Cervantes, los Duques de Villahermosa, los hermanos Argensola y otros escritores se habrían conocido y mantenido contacto. Se cree que Cervantes había conocido a los Duques de Villahermosa mucho antes de

⁶⁴ Véase Google.

⁶⁵ Jean CANAVAGGIO, “Las lecturas de la duquesa”, in: Pierre Civil (ed.), *Siglos dorados: homenaje a Agustín Redondo*, Madrid 2004, passim.

⁶⁶ Jack WEINER, *Democracia y autocracia en Cervantes*, Vigo 2009, p. 51.

⁶⁷ CERVANTES, *El ingenioso hidalgo*, vol. VI, cap. XXXI, p. 30.

⁶⁸ CERVANTES, *El ingenioso hidalgo*, vol. VI, cap. XXXI, p. 25. Sobre las relaciones –a veces tumultuosas– entre Cervantes y los Leonardo de Argensola ver WEINER, *Democracia*, p. 63.

⁶⁹ REDONDO, *Otra manera*, p. 449.

1615. En 1568 el cardenal Aquaviva fue a Madrid y a Felipe II para ofrecerle los pésames papales por la muerte de don Carlos.⁷⁰ De vuelta a Italia el cardenal se hospedó en el Palacio del Duque Martín IV, abuelo paterno de nuestra duquesa. Entre los del séquito del Cardenal figuraba nuestro autor.⁷¹ ¿Podría haber ocurrido algo disgustoso en aquel entonces en Pedrola que Cervantes nunca pudo ni quiso olvidar y perdonar?

La manera más obvia para que Cervantes y los Duques se mantuviesen en contacto era por medio de las muchas academias que florecían hacia 1600 en Madrid. En una antigua residencia madrileña, los Duques de Villahermosa mantenían tertulias a las cuales Cervantes asistía quizás al lado del Monasterio de las Descalzas Reales. Era muy común que se reunían academias en palacios.⁷²

Un eco de tertulia bien se podría notar en el Palacio en Pedrola que ofrecía un ambiente académico. Se podría considerar el discurso de Don Quijote en la mesa de la comida sobre la andante caballería y la respuesta del canónigo un debate académico.

El Duque de Villahermosa, por ejemplo, patrocinaba muchas de tales academias.⁷³ Hasta llegó a ser rector de la Academia del Conde de Saldaña. También asistían a dichas academias los hermanos Argensola. La Emperatriz también dirigía sus propias reuniones teatrales y fiestas a las cuales hasta iba Felipe II.⁷⁴

Las academias eran lugares donde los socios reñían violentamente, y estos choques solían causar mucho odio y disgustos muy duraderos. En el calor de las disputas a lo mejor no se respetaban los títulos nobiliarios. Es aquí donde se podrían haber rengendrado e intensificado los odios entre Cervantes y los de Villahermosa.⁷⁵

Se ha pensado que Cervantes se había enojado con los Duques cuando pidieron a Lope dos comedias de alabanza –ya desaparecidas– para bruñir la mala imagen del duque asesinado don Fernando.⁷⁶ A fin de cuentas a Cervantes le habría gustado tener semejante patrocinio.

Cervantes y Gabriel Lobo Laso de la Vega querían establecer una, “oficina de relaciones públicas *sui generis*.” Una obra de Lobo, por ejemplo, compuesto por invitación de Martín Cortés, el hijo encarcelado de Hernán Cortés, es *La mejicana*. La escribió en alabanza del gran conquistador para ayudar a la familia de Hernán Cortés cuando aquellos fueron indiscretos políticamente. Cervantes siempre buscaba patrocinio al escribir semejantes obras.⁷⁷

⁷⁰ HINOJOSA, pp. 185-187.

⁷¹ Carroll B. JOHNSON, *Transliterating a Culture: Cervantes and the Moriscos*, Mark Groundland (ed.), Newark (Delaware) 2009, pp. 250-252.

⁷² José SÁNCHEZ, *Academias literarias del Siglo de Oro Español*, Madrid 1961, p. 12.

⁷³ *Ibidem*, p. 14.

⁷⁴ Fernando BOUZA (ed.), *Cartas de Felipe II a sus hijas*, Madrid 1998, p. 87 y Trevor J. DADSON, “Music, Books, and Instruments in Spanish Golden-Age Inventories: The Case”, in: Iain Fenlon y Tess Knights (eds.), *Music Printing and Publishing in the Iberian World*, Kassel 2006, p. 101.

⁷⁵ Sobre las otras posibles fuentes conflictivas entre Cervantes y los Duques de Villahermosa ver a WEINER, *Democracia*, pp. 62-63.

⁷⁶ REDONDO, *Otra manera*, p. 450.

⁷⁷ WEINER, *Democracia*, p. 59.

Cuando Sancho Panza por primera vez llega a conocer a la Duquesa, las palabras de ella a Sancho son las que a Cervantes le habrían gustado oír en la vida real, “(...) Levantaos, amigo, y decid a vuestro señor que venga mucho en hora buena a servirse de mí y del Duque mi marido, en una casa de placer que aquí tenemos”.⁷⁸

En esta página y en otras⁷⁹ al principio de este capítulo la Duquesa hace invitaciones a Don Quijote que Cervantes mismo también habría gustado de haber recibido en la vida real. Éstas son las palabras o palabras parecidas a las que Cervantes siempre anhelaba pero que no solía recibir. Cervantes con estas palabras en boca de Sancho y de la Duquesa expone la angustia que él sentía por el rechazo de la alta nobleza y quizás más por el trato de los Duques de Villahermosa.

Además de las academias laicas se sabe que tanto Cervantes como los Duques de Villahermosa, Lope de Vega –entre otros– eran cofrades de la Congregación de la Cofradía de los Indignos Esclavos del Santísimo Sacramento fundada en 1608.⁸⁰ Este detalle es de gran interés para nuestro estudio. Pues, además de tener fines espirituales, esta congregación a su manera funcionaba como academia literaria.⁸¹

Cervantes se hizo cofrade de esta congregación el día 17 de abril de 1609⁸² un año después de que doña María Luisa de Aragón se convirtió en duquesa y un año antes de que ella y don Carlos de Borja se casasen.

Después de la muerte de su marido, doña Juana tuvo que defender su honor, a su familia y sus bienes con mucho arrojo y valentía. Lo hizo como mujer fuerte e inteligente que sabía enfrentarse con los problemas de la vida. En algunos de esos momentos traumáticos ella necesitaba de alguien experimentado en la recuperación de bienes personales.

En tal caso ella supo contratar a la persona idónea. Fue el procurador valenciano Melchor Valenciano de Mendiola entre 1594-1601. A través de don Melchor a duras penas doña Juana llegó a recuperar los bienes raíces secuestrados en Valencia.⁸³

A lo mejor como en el caso de El Cid en El Cantar del Cid, por la pérdida de la patria potestad, doña Juana ya viuda de un marido cazado y destruido por su rey, también perdió la autoridad suya sobre sus propias hijas.

⁷⁸ CERVANTES, *El ingenioso hidalgo*, vol. V, cap. XXX, p. 310.

⁷⁹ Véase pp. 312 y 316.

⁸⁰ ASTRANA MARÍN, *Vida*, vol. VI, pp. 323-324.

⁸¹ Hubo dos cofradías casi con el mismo nombre: uno de 1608 y otro de 1609, Jaime SÁNCHEZ ROMERALO, “Lope Vega (sic). Esclavo del Santísimo Sacramento, y la aprobación de las Constituciones de la Congregación del caballero de Gracia”, in: Adolfo Sotelo Vázquez y Marta Cristina Carbonell (eds.), *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, Barcelona 1989, p. 607. Cervantes entró en la primera que antes se había llamado el Convento de los Descalzos de la orden de la Santísima Trinidad (ibidem, p. 608). Luego se llamó del Oratorio de la calle del Olivar. Hoy es de los PP. Dominicos en la actual parroquia madrileña del Santo Cristo de Olivar (ibidem, p. 608, nota 4).

⁸² Miguel de CERVANTES, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Martín Fernández de Navarrete (ed.), París 1846, lxii.

⁸³ Francisco MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, *Melchor Valenciano de Mendiola, jurado de Valencia procurador de Miguel de Cervantes Saavedra y de la Duquesa de Villa-hermosa (sic)*, Valencia 1912, p. 33.

Algún juez tuvo que decidir quién iba a cuidar a estas niñas. Se decidió que las hijas de doña Juana, María, Juana e Isabel pasarían al cuidado de Bartolomé de Argensola.⁸⁴ Tal era la confianza y dependencia de doña Juana de don Bartolomé.

El caso de Cervantes y don Melchor era algo parecido al de doña Juana. Nuestro escritor se valió de este abogado para recuperar con éxito en Valencia derechos de autor.⁸⁵

Todos estos trámites con don Melchor ocurrían casi a la misma vez con poca posibilidad de que estos clientes suyos no se diesen cuenta de la presencia del otro en Valencia. Yo diría que don Bartolomé acompañaba a la duquesa y que ella se reunía con los amigos de su consejero Argensola. A lo mejor entre ellos figuraba nuestro novelista.

Momentos de espanto, dolor y lamentaciones son la fuente detrás de la cara con risa forzada de la jovencita María Luisa de Aragón según un cuadro de 1593 pintado por Pantoja.⁸⁶ Estas experiencias trágicas en la vida de esta niña –se sospecha– podrían haber influido sobre el cinismo y crueldad de los Duques en *Don Quijote*. La sonrisa ensayada de doña María Luisa se la podrían haber enseñado sus maestros en clases de teatro.

Con sus siete años a cuestas, muy poco después del asesinato de su padre, esta mocita enlutada vestida de negro en un fondo negro es una mujer sufrida y muy golpeada por los acontecimientos de su joven vida. El color blanco casi no se ve. El mensaje del cuadro es lúgubre, tétrico.

En este cuadro la futura Duquesa de Villahermosa como una esfinge mantiene una cara impávida, inescrutable y enigmática que trata de esconder los dolores y espantos que va teniendo. Niña enlutada cubierta de sombra no debiera tener una cara sonriente.

Con una sonrisa enigmática, ella trata de esconder la tristeza que siente. Ella logra tapar el dolor que siente como actriz natural y experimentada. Sin duda alguna sus maestros de teatro le dijeron cómo debía sonreír y parecer.⁸⁷ Seguramente ensayaba todo un abanico de diferentes sonrisas hasta producir la que Pantoja retrató. Además este cuadro iba destinado a su abuela materna en Praga, María Manrique de Lara.

A lo mejor doña María Luisa y su familia querían agradar a su abuela. Ni mucho menos la quería espantar o entristecer. Es lógico pensar que uno de los propósitos del cuadro fuese tranquilizar a su abuela. Ella se habría quedado horrorizada ante las nuevas del episodio de Antonio Pérez.⁸⁸ Dicho retrato como un, “retratograma”, que servía para asegurarla que a su prole en España le iba bien.

Como doña María Luisa de Aragón había salido en piezas palaciegas, ella aprendió a enmascarar, los dolores que sentía.⁸⁹ Esa es la razón más lógica para explicar cómo controló sus emociones. Los Duques de nuestro interés habían participado en

⁸⁴ Ibidem, p. 67.

⁸⁵ Ibidem, p. 62.

⁸⁶ María KUSCHE, *Pantoja de la Cruz y sus seguidores: B. González, R. de Villandrando y A. López Polanco*, Madrid 2007, p. 62.

⁸⁷ Nota en la bibliografía bajo Norman David SHERGOLD, *A History of the Spanish Stage: from Medieval Times until the End of the Seventeenth Century*, Oxford 1967, p. 250.

⁸⁸ Ibidem, p. 65.

⁸⁹ Giuseppe GRILLI, “La corte de los duques”, *Edad de Oro* 15, Madrid 1996, p. 42.

obras de teatro tanto en el Alcázar Real⁹⁰ como en el Monasterio de las Descalzas Reales.⁹¹

Doña María Luisa a una edad tan tierna parece una mujer de mucha más edad de la que tiene. Según Kusche este retrato transmite “algo del carácter de la futura duquesa del Quijote”.⁹²

Pantoja la retrata como era sin querer tapar nada de esta situación lúgubre. En 1595 Pantoja también retrata a dos hermanas pequeñas de María Luisa: Juana e Isabel,⁹³ las cuales murieron muy jóvenes y antes de casar.⁹⁴ Una tras otra todas estas experiencias añaden tristeza y dureza de doña María Luisa.

En el arte del Renacimiento era muy común retratar a los niños como si fuesen adultos con fisionomías ancianas en personas muy jóvenes. Tal es la corriente a la cual pertenece este cuadro de doña María Luisa por Pantoja.

Los niños –en particular los de las élites– casi al nacer ya se preparaban para servir. Servían de pajes, meninas en el mejor de los casos y perdían su niñez antes de empezarla. Tal fue el caso de doña María Luisa de Aragón.⁹⁵ Como expresa tan claramente Garland, “(...) the children of the Old Masters are rarely children”.⁹⁶ Eran adultos en miniatura.⁹⁷ Y en el caso de nuestra duquesa vestida de luto se añade la pérdida de su padre, los sustos y la inseguridad de su vida y de su futuro.

Opino que Kusche tiene razón. Pues, en este cuadro la futura Duquesa parece vieja por sus peripecias. Pero unos veinte y dos años más tarde según Cervantes, la Duquesa es hermosa por lo menos exteriormente. A la vez ella está podrida por dentro. Tradicionalmente los defectos físicos exteriores reflejan defectos interiores tipo espirituales y personales.⁹⁸ Habría que preguntar con qué defectos Cervantes atribuye a la Duquesa de Villahermosa.

La descripción inicial de doña Rodríguez sobre la salud de la Duquesa de Villahermosa es muy favorable. Pero de repente la descripción cambia inesperada y radicalmente. “Pues sepa vuesa merced que lo puede agradecer, primero, a Dios: y luego, a dos fuentes que tienen las dos piernas, por donde se desagua todo el mal humor de quien dicen los médicos que está llena”.⁹⁹

La reacción de Don Quijote es, “–¡Santa María! – dijo don Quijote–. Y ¿es posible que mi señora la Duquesa tenga tales desaguaderos? No lo creyera si me lo dijeran frailes descalzos.”¹⁰⁰

⁹⁰ WEINER, *Democracia*, pp. 57-58.

⁹¹ María Luisa LÓPEZ-VIDRIERO, “Por la imprenta hacia Dios”, in: Pedro M. Cátedra y María Luisa López-Vidreiro (eds.), *De libros, librerías, imprentas y lectores*, Salamanca 2002, p. 138.

⁹² KUSCHE, *Pantoja de la Cruz*, p. 67.

⁹³ *Ibidem*, p. 67.

⁹⁴ Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, “Juan Pantoja de la Cruz”, *Archivo Español de Arte* 78, Madrid 1947, pp. 110.

⁹⁵ Marie-Christine AUTIN GRAZ, *Children in Painting*, Milano 2002, p. 10.

⁹⁶ Madge GARLAND, *The Changing Face of Childhood*, London 1963, p. 17.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 147.

⁹⁸ WEINER, *El ciego*, p. 8.

⁹⁹ CERVANTES, *El ingenioso hidalgo*, vol. VII, cap. LIII, pp. 88-89.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 90.

Esta reacción de don Quijote contiene mucha ironía y sátira. Pues el Real Monasterio de las Descalzas Reales era y es de las monjas franciscanas y de padres confesores franciscanos también descalzos.

En general se creía que las sangrías en las piernas se usaban para sanarse de muchas afecciones: jaquecas, males uterinos y para limpiarse el cuerpo de infecciones en general, incluyendo las venéreas. Si ella hubiera sufrido de la sífilis dudo que su marido el Duque de Borja fuese a quererla como él la quiso. Pues se sabe que él la adoró hasta el día que ella murió. El cuerpo del Duque se depositó a tres o cuatro metros del de su esposa en la iglesia de las franciscas, “por lo mucho que yo la amé”¹⁰¹ y “mi muy amada mujer”.¹⁰²

También las sangrías se usaban para embellecerse.¹⁰³ Y en el caso de nuestra Duquesa la vanidad –un defecto moral– de la belleza podría haber sido la razón de sus sangrías, pues al sangrarse la persona palidecía.

En el caso que ella se valiese de sangrías se aplicaban vendas para mantener las zonas de sangrías limpias. Así nuestra Duquesa podría montar a caballo y cazar con las vendas puestas. Así ella podía tener una vida más o menos normal exactamente como la conocieron Don Quijote y Sancho Panza.¹⁰⁴ Sin duda alguna habría sido posible que las sangrías de la Duquesa pudiesen haber afectado la salud suya en general. Ella murió de un mal parto fuesen las que fuesen las causas de las sangrías. “A 3 [de mayo de 1623] murió la Duquesa de Villahermosa de un mal parto de una hija, depositáron la en las Descalças: Y a 13 se hizieron sus honras en las Descalças, donde predicó largo de sus virtudes el Padre [jesuita J/Gerónimo] Florencia.”¹⁰⁵

No ha de sorprender al lector la presencia de un predicador jesuita en una iglesia franciscana. La adoración de los de Villahermosa por los jesuitas era eterna y proverbial. La muerte de doña María Luisa de Aragón llegó a ser noticia pública por haber sido persona tan conocida e importante.¹⁰⁶

Doña María Luisa es tema de no pocos versos. Hacia 1600 Góngora les dedica una décima a doña María Luisa y a su hermana doña Juana. Es una poesía de unos siete años después del susodicho retrato de ellas por Pantoja.

Pero casi por milagro Góngora logra metamorfosearlas en niñas hermosas y radiantes como soles. Son como la Venus de Botticelli que en vez de salir del mar, salen del Ebro. “Aquella belleza rara/que adora el Ebro por, diosa [María Luisa]/soles [doña Juana] de Villahermosa/(...). Luna menina (...).”¹⁰⁷

¹⁰¹ Fol. 637r.

¹⁰² Testamento de don Carlos, Duque de Villahermosa y Conde de Ficallo, Archivo Histórico de Protocolos, tomo 6012, fols. 633r-643v, fol. 637v.

¹⁰³ Matías LERA GIL DE MURO, *Práctica de fuentes y sus utilidades y modo de hazerlas*, Madrid 1671, pp. 26, 59.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 19.

¹⁰⁵ José SIMÓN DÍAZ (ed.), *Relación breve de actos públicos celebrados en Madrid de 1541-1650*, Madrid 1982, p. 230.

¹⁰⁶ Andrés ALMANSA Y MENDOZA, *Obras periodísticas*, Henry Ettinghausen y Manuel Borrego (eds.), Madrid 2001, p. 262.

¹⁰⁷ Luis de GÓNGORA Y ARGOTE, *Obras completas*, Juan Millé y Giménez e Isabel Millé y Giménez (eds.), Madrid 1943, número 111, p. 261.

Estas dos hermanas según Góngora son tan hermosas a pesar de las penas que ellas habían sufrido. En aquel momento doña María Luisa de Aragón solamente tenía unos quince años. Sin embargo Góngora predice que algún día ella efectivamente se iba a casar con alguien de la familia Luna. Tardó diez años para que las palabras de Góngora materializasen. Esta poesía indica lo importante que esta familia era todavía a pesar de sus tribulaciones.

Unos veinte años después del cuadro de Pantoja, con su pluma tan acerba, también Cervantes retrata a doña María Luisa. El retrato de Cervantes refleja el vigor, fuerza y crueldad de esta señora. En este ínterin según la opinión de Cervantes, la personalidad de la Duquesa se ha endurecido totalmente.

En el *Quijote* la Duquesa es quien manda en su casa. Como dice Gaos en su edición de esta novela, “En general es la duquesa quien lleva la voz cantante. El duque queda en segundo plano, como su marido.”¹⁰⁸ En contraste, Gabriel Argensola como amigo, curador y padre confesor la describe con tanto cariño y ternura que no se parece ni a la de Pantoja ni a la de Cervantes.

Bartolomé de Argensola compuso varios sonetos de gran interés sobre esta familia. En “A la Duquesa de Villahermosa doña Juana de Pernestain, habiendo perdido un pleito en Aragón”¹⁰⁹ el poeta la retrata como la gran mujer que era. En este caso –pero no en todos– ella perdió un pleito en Aragón como anteriormente se ha visto que ella ganó pleitos en Valencia.

El poeta para animarla escribe que los sucesos prósperos disminuyen la virtud de las personas. Con las vicisitudes la virtud aumenta, “y generosa crece entre los males,/produciéndole glorias, la ruina.”¹¹⁰ Estos versos personifican los esfuerzos de doña Juana para obtener las victorias que ella ansía.

Luego para animar aun más a doña Juana, el poeta le explica que los metales se perfeccionan en el crisol y no en la mina. En este caso el crisol es la vida tan difícil que esta atribulada señora sufre.¹¹¹ Como el fuego perfecciona el metal, la felicidad no perfecciona al alma. Solamente la perfeccionan los sufrimientos.¹¹²

En otra ocasión Don Bartolomé se dirige en dos sonetos a doña María Luisa de Aragón ya Duquesa. Primero ello hace en, “A la duquesa de Villahermosa, doña María de Aragón, cuando, saliendo de menina, se calzó chapines.”¹¹³

Seguramente el poeta se refiere al enamoramiento de doña María Luisa al prepararse para las bodas con don Carlos de Borja en 1610. Según Covarrubias en general las mozas calzaban zapatillas. Pero al casarse, vestían chapines.¹¹⁴

El poeta luego describe a la joven duquesa como cualquier mujer vulnerable a los flechazos del Amor. El lector aquí ve a esta duquesa como cualquier otra moza enamorada de su novio y futuro esposo. Conmueve este retrato tan humano de semejante poderosa señora.

¹⁰⁸ CERVANTES, Miguel de, Vicente Gaos (ed.), vol. II, p. 440, nota 55b.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 111, p. 174.

¹¹⁰ ARGENSOLA, *Rimas*, pp. 1-4.

¹¹¹ ARGENSOLA, *Rimas*, pp. 7-8.

¹¹² ARGENSOLA, *Rimas*, pp. 9-11.

¹¹³ ARGENSOLA, *Rimas*, pp. 112 y 175.

¹¹⁴ COVARRUBIAS HOROZCO, *Tesoro*, pp. 432.

En el otro soneto¹¹⁵ Argensola describe la tristeza que siente doña María Luisa por la primera ausencia de su marido, “No extraño yo que la primera ausencia,/ señora, os descomponga el sentimiento./porque tanto es más áspero un tormento,/ cuanto socorre menos la experiencia.”^{116,117} Tras la fachada dura de una duquesa imperiosa queda una mujer sentimental y vulnerable.

A lo mejor un Cervantes vengativo y malicioso aprovecha las ausencias de don Carlos para calumniar a la Duquesa. Parece que Cervantes sugiere que efectivamente durante ésta o estas ausencias del marido fuera de Pedrola o en Madrid y Portugal, la Duquesa se entrega a otro y surgen sangrías de sus piernas. ¡Qué diferente es el retrato de esta duquesa por la pluma de Argensola que por la de Cervantes!

Se puede ver que nuestros Duques de Villahermosa eran personas de una gran cultura cuyas vidas se entrelazaban con escritores y personajes de la más alta categoría. Los contertulios por lo menos son Cervantes, los Argensola, Góngora y Lope. Solamente estos cuatro escritores en sí constituyen su propia academia. Sin duda alguna había más participantes.

En 1631 también el cadáver de doña Juana de Pernestán se depositó en la misma Iglesia de las Descalzas. Ella había sobrevivido a su hija doña María Luisa. En 1663 los cadáveres de los tres se trasladaron al susodicho panteón familiar en Aragón.¹¹⁸

Sin duda, con algunos miembros de la nobleza Cervantes se llevaba bien o por verdadera amistad o por intereses materiales. Pues Cervantes no quiere morder la mano de quien le da de comer. Esto se entiende.

Pero en general Cervantes respeta poco la nobleza. Ellos como los de Villahermosa derrochan la riqueza nacional y no a España debidamente. Más la nobleza se dedica a sus palacios ya las diversiones de los cuales los nobles gozan.¹¹⁹ Muchos nobles se dedican a la vida muelle como Don Quijote tan claramente explica a Sancho en más de una ocasión.

Como ya se ha dicho, existe la posibilidad de que Cervantes muestre su disgusto con la mayoría de la nobleza concentrándose en los Duque de Villahermosa. Según Menéndez Pelayo, “(...) los duques del Quijote son más bien personificación de la aristocracia de aquel tiempo con rasgos tomados de diversos magnates, pero sin aludir a ninguno en particular.”¹²⁰

Se ha escrito sobre el jesuita aragonés Baltasar Gracián (1601-1658) y su antagonismo contra Cervantes.¹²¹ Se cree que este choque surge en buena parte por el gran amor que él sentía por sus compatriotas los Duques de Villahermosa.

Por su edad es poco probable que él haya conocido a Cervantes mucho. En tal caso su antagonismo hacia Cervantes nace del afecto que Gracián guardaba para esta familia. A lo mejor la reacción de Gracián tiene algo que ver con su gratitud por

¹¹⁵ *Ibidem*, pp. 119 y 176.

¹¹⁶ *Ibidem*, pp. 3-4.

¹¹⁷ *Ibidem*, pp. 12-14.

¹¹⁸ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, vol. III, p. 499.

¹¹⁹ WEINER, *Democracia*, pp. 56-57.

¹²⁰ SOCORRO, *Menéndez Pelayo*, p. 92.

¹²¹ GRACIÁN, *Obras*, p. 131, notas 1 y 2, p. 675 nota 2.

la tradición pro jesuita de los dichos duques.¹²² Hay por lo menos dos manifestaciones de este desprecio por Cervantes el autor del Quijote.¹²³ En una ocasión Gracián escribe, “(...) que no todos los ridículos andantes salieron de la Mancha (...)”¹²⁴ En otra ocasión se mofa de Cervantes. Pero en ninguno de los dos casos se menciona a Cervantes.¹²⁵

En suma se puede decir que por los hechos de la vida de la Duquesa que se sabe, ella tiene un aspecto más bien tranquilo y era una persona más bien benévola. Pero como Cervantes la describe ella parece todo lo contrario.¹²⁶

Por lo que se ha podido concluir Cervantes se creía con el derecho para atacar a la Duquesa de Villahermosa con tanto furor Cervantes, Argensola y Góngora describen su personalidad como alguien totalmente diferente. No obstante hay que reconocer que estos escritores también dependían de la benevolencia de nuestra duquesa. Si les prestamos atención a estos poetas ella es una doctora Jekyll. Pero para Cervantes ella es más bien una señora Hyde. Como cualquier ser humano ella es una mezcla de lo bueno y de lo malo. Pero por lo que se ha podido verlos Duques de Villahermosa –ni ella ni él– merecían semejante mal trato. Y extraña esta conducta tan enigmática de Cervantes por ser él en general una persona tan justa y benévola.

Nuestro discurso sobre la Duquesa de Villahermosa nos hace olvidar la importancia de su madre doña Juana de Bohemia. Va sin decir que sin esta noble bohemia no habría existido doña María Luisa de Aragón. Y sin ella Cervantes no habría compuesto los capítulos 30-57 de la segunda parte del Quijote que en este estudio se comentan.

Hace muchos años que estudio esta conducta misteriosa de Cervantes frente a los Duques de Villahermosa. Me intriga. Yo estoy convencido de que en algún documento o de los Duques o de otro tiene que haber alguna referencia que nos descubre el secreto de este enigma. Se espera dar con , “el arma del delito”. Ojalá que alguien descubra el secreto.

(Escrito en español por el autor)

¹²² Esta adoración por los jesuitas de parte de los de Villahermosa es tradicional y compartida con la Emperatriz María de Austria. Ellos apoyaban a los jesuitas por ser ellos las tropas de choque contra el protestantismo. Sobre esta adoración de los jesuitas se puede ver en *Libro de las honras que hizo el Colegio de la Compañía de Jesus de Madrid*, Madrid 1603, passim.

¹²³ Para mostrar la adoración tradicional de los Duques de Villahermosa aquí comparto una anécdota del novelista español Germán Sánchez Espeso (Premio Nadal, 1979). Me dijo que en 1958 cuando era novicio jesuita él y un amigo tenían que hacer una peregrinación por Aragón. Le dijeron que sin falla, al llegar a Pedralo/Pedrales que visitasen con la Duquesa de Villahermosa (María del Pilar Azlor de Aragón y Guillamas 1908-1996). Al llegar al Palacio de los Duques de Villahermosa tocaron en la puerta. Salió el portero y le dijeron quiénes eran. Entró el portero y pronto volvió. Él les dijo que entrasen. Dentro de muy poco tiempo bajó la Duquesa por la escalera principal. Y al llegar ella a estos dos novicios, ella se arrodilló y les besó la mano. Tal era y a lo mejor todavía es la devoción de los Duques de Villahermosa por la orden de San Ignacio.

¹²⁴ GRACIÁN, *Obras*, p. 133.

¹²⁵ *Ibidem*, pp. 676-677.

¹²⁶ *Ibidem*, pp. 676-677.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMANSA Y MENDOZA, Andrés, *Obras periodísticas*, Madrid: Editorial Castalia, 2001.
- ARGENSOLA, Bartolomé Leonardo de, *Rimas*, Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1974, 2 vols.
- ARGENSOLA, Lupercio Leonardo de, *Información de los sucesos del reino de Aragón en los años de 1590-1591*, Zaragoza: Edizións de Ástral, 1991.
- ASTRANA MARÍN, Luis, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid: Instituto Editorial Reus, 1948, 7 tomos.
- ASÚA Y CAMPOS, Miguel, *Los Duques del "Quijote"*, Madrid: Imprenta de Bernardo Rodríguez, 1916.
- ATIENZA, Julio de, *Nobiliario Español*, Madrid: Aguilar. Editore S.P. A. de Ediciones, 1954.
- AUTIN GRAZ, Marie-Christine, *Children in Painting*, Milano: Skira S. p. A., 2002.
- BAĐURA, Bohumil, "Los Borja y el el reino de Bohemia", *Ibero-Americana Pragensia* 39, Praha: Nakladatelství Karolinum, 2005, pp. 43-72.
- BERNIS, Carmen, *El traje y los tipos sociales en El Quijote*, Madrid: Editorial El Viso, 2001.
- BOUZA, Fernando (ed.), *Cartas de Felipe II a sus hijas*, Madrid: Akal Ediciones, S. A., 1998.
- CANAVAGGIO, Jean, "Las lecturas de la duquesa", in: Pierre Civil, *Siglos dorados: homenaje a Agustín Redondo I*, Madrid: Editorial Castalia, 2004, pp. 183-90.
- CASTRO, Carmen, "Personajes femeninos de Cervantes", *Anales Cervantinos* 3, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953, pp. 43-85.
- CÁTEDRA, Pedro M. y María Luisa López-Vidriero, *El libro antiguo español: De libros, librerías, imprentas y lectores VI*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2002.
- CEÑAL, Rafael, "Viaje de la Emperatriz María de Austria a España", *Reales Sitios* 75, Madrid: Patrimonio Nacional, 1983, pp. 45-56.
- CEÑAL, Rafael, "La emperatriz María de Austria: su personalidad política y religiosa", tesis inédita, Universidad Complutense, 1991.
- CERVANTES, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Martín Fernández (ed.), Paris: Baudry, Librería Europea, 1846.
- CERVANTES, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Francisco Rodríguez Marín (ed.), Madrid: Ediciones Atlas, 1947-1948, 10 tomos.
- CERVANTES, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Vicente Gaos (ed.), Madrid: Editorial Gredos, 1987, 2 tomos.
- CHAMBERLIN, Vernon A. y WEINER, Jack, "Color Symbolism: A Key to a Possible New Interpretation of Cervantes' Caballero del verde gabán", *Romance Notes* 10/2, Chapel Hill: Department of Romance Languages, University of North Carolina, 1969, pp. 343-344.
- COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Martín de Riquer (ed.), Barcelona: S. A. Horta. I. E., 1943.
- DADSON, Trevor J., "Music, Books, and Instruments in Spanish Golden-Age Inventories: The Case", in: Iain Fenlon y Tess Knighton (eds.), *Music Printing and Publishing in the Iberian World*, Kassel: Edition Reichenberger, 2006.
- EVANS, J. W., *The Making of the Habsburg Monarchy: 1550-1700. An Interpretation*, Oxford: Clarendon Press, 1979.
- FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, Francisco, *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española, casa real y grandes de España*, Madrid: Establecimiento Tipográfico de Enrique Teodoro, 1901, 10 tomos.
- GARLAND, Madge, *The Changing Face of Childhood*, London: Hutchinson of London, 1963.
- GÓNGORA Y ARGOTE, Luis de, *Obras completas*, Juan Millé y Giménez e Isabel Millé y Giménez (ed.), Madrid: Aguilar Editor, 1943.
- GRACIÁN, Baltasar, *Obras completas*, Arturo del Hoyo (ed.), Madrid: Aguilar, 1967.
- GREEN, Otis H. "Bartolomé Leonardo de Argensola y el reino de Aragón", *Archivo de filología aragonesa* 4, 1952, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 7-112.
- GREEN, Otis Howard, *The Life and Works of Lupercio Leonardo de Argensola*, Philadelphia: The University of Pennsylvania, 1927.

- GRILLI, Giuseppe, "La corte de los duques", *Edad de Oro* 15, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1996, pp. 41-62.
- GURREA Y ARAGÓN, Francisco de, *Comentarios de los sucesos de Aragón en los años 1591 y 1592*, Madrid: Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1888.
- HATHAWAY, Janet, "Cloister, Court and City. Musical Activity of the Monasterio de las Descalzas Reales Madrid ca. 1620-1700", tesis de doctorado, New York: New York University, 2005.
- HINOJOSA, Ricardo de, *Despachos de la diplomacia Pontificia en España...*, Madrid: B. A. de la Fuente, 1896.
- JOHNSON, Carroll B., *Translitterating a Culture: Cervantes and the Moriscos*, Mark Groundland (ed.), Newark (Delaware) Juan de la Cuesta, 2009.
- KAŠPAROVÁ, Jaroslava, "El embajador español Juan de Borja en el grabado de Martín Rota de 1580", in: Kateřina Drsková y Helena Zbudlová (eds.), *El retrato en la literatura. Conferencia internacional. Český Krumlov 2004 = Le portrait en littérature. Conférence internationale. Český Krumlov 2004*, České Budějovice: Jihočeská Univerzita, 2005, pp. 229-233.
- KHEVENHÜLLER, Hans, *Diario de Hans Khevenhüller: embajador*, Sara Veronelli y Félix Labrador Arroyo (eds.), Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.
- KUSCHE, María, *Pantoja de la Cruz y sus seguidores*, Madrid: Fundación Arte Hispánico, 2007.
- LERA GIL DE MURO, Matías, *Práctica de fuentes y sus utilidades y modo de hacerlas*, Madrid: Colegio Real de los Desamparados, 1671.
- Libro verde de Aragón*, Isidro de las Cacicgas (ed.), Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones, S. A., 1929.
- Libro de las honras que hizo el Colegio de la Compañía de Iesus de Madrid*, Madrid: Luis Sánchez, 1603.
- LÓPEZ VIDRIERO, María Luisa, "Por la imprenta hacia Dios", in: Pedro M. Cátedra y María Luisa López-Vidreiro (eds.), *De libros, librerías, imprentas y lectores*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002, pp. 193-218.
- MAREK, Pavel, "Las damas de la emperatriz y su papel en el sistema clientelar de los reyes españoles. El caso de María Manrique de Lara y sus hijas", in: José Martínez Millán y María Paula Marçal Lourenço (coord.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: Las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*, Madrid: Ediciones Polifemos, 2008.
- MAREK, Pavel, "Ve službách císařovny. Jana z Pernštejna ve světle své korespondence uložené v archivu vévodů z Alby", *Český časopis historický* 114/4, Praha: Historický ústav Akademie věd ČR, 2016, pp. 919-940.
- MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, Francisco, *Melchor Valenciano de Mendiola, jurado de Valencia procurador de Miguel de Cervantes Saavedra... y de la Duquesa de Villa-hermosa (sic)*, Valencia: Vives 1912.
- PARKER, Geoffrey, *Philip II*, Boston-Toronto: Little, Brown and Company, 1978.
- PÉREZ LASHERAS, Antonio y María Carmen, "Arte de ingenio," in: Aurora Egido et al., *Baltasar Gracián: Estado de la cuestión y nuevas perspectivas*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2001.
- PÉREZ MARTÍN, María Jesús, *Margarita de Austria, Reina de España*, Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1961.
- PIDAL Y CARNIADO, Pedro José, *Historia de las alteraciones de Aragón en el reino de Felipe II*, Madrid: Imprenta de J. Martín Alegría, 1862.
- REDONDO, Agustín, *Otra manera de leer el Quijote. Historias, tradiciones culturales y literatura*, Madrid: Editorial Castalia, 1998.
- RŮŽIČKA, Jindřich y FRITZ, Charlotte, "El matrimonio español de Wratislao de Pernstán", *Ibero-Americana Pragensia* 8, Praha: Nakladatelství Karolinum, 1974, pp. 163-69.
- SÁNCHEZ, José, *Academias literarias del Siglo de Oro Español*, Madrid: Gredos, 1961.
- SÁNCHEZ, Magdalena S., *The Empress, The Queen, and the Nun: Women and Power at the Court of Philip III of Spain*, Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 1998.
- SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier, "Juan Pantoja de la Cruz", *Archivo Español de Arte* 78, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947, pp. 95-120.

- SÁNCHEZ ROMERALO, Jaime, "Lope Vega (sic), esclavo del Santísimo Sacramento, y la aprobación de las Constituciones de la Congregación del Caballero de Gracia", in: Adolfo Sotelo Vázquez y Marta Cristina Carbonell (eds.), *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, Barcelona: Universidad de Barcelona, 1989, tomo I, pp. 607-28.
- SELIG, Karl-Ludwig, "Aperçu: Don Quijote and Sancho Panza visit the Duke and the Duchess," in: Karl Ludwig-Selig y William Sebastian Heckscher (eds.), *Polyanthea: Essays on Art and Literature in Honor of William Sebastian Heckscher*, The Hague: Van der Heijden, 1993, pp. 93-94.
- SHERGOLD, Norman David, *A History of the Spanish Stage from Medieval Times until the End of the Seventeenth Century*, Oxford: At the Clarendon Press, 1967.
- SIMÓN DÍAZ, José (ed.), *Relación breve de actos públicos celebrados en Madrid de 1541-1650*, Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1982.
- SOCORRO, Manuel, *Menéndez Pelayo y Cervantes*, Las Palmas de Gran Canaria: Tip. Alzola, 1957.
- TORMO, Elías, *En las Descalzas Reales: estudio histórico... reyes*, Madrid: Blass y Cia, 1917.
- WEINER, Jack, *El ciego y las dos hambres de Lázaro de Tormes*, Valparaíso: Universidad Católica, 1971.
- Democracia y autocracia en Cervantes*, Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, 2009.
- WEINER, Jack, "Personalidad y temática de Juan de Tasis, Conde de Villamediana (1582-1622): el alocado verdugo de sí mismo", *Annali – Sezione Romanza* LVII, Napoli: Instituto universitario orientale, 2015, pp. 57-83.

Information about the author

Jack Weiner received his doctorate in Spanish literature from Indiana University in 1968. He taught Spanish Golden Age Literature at the University of Kansas, Northern Illinois University, and at the University of Illinois Chicago. Jack Weiner has been a scholar-in-residence at the Newberry Library since 2000 and an academic of Toledo since 1989. Among the research grants which he has received is one from the National Endowment for the Humanities. It led to the publication of Sebastián de Horozco's *El libro de los proverbios glosados*. Two volumes. Edition Reichenberger (1994). Two grants from the American Philosophical Society. He has published on *El cantar de Mio Cid*, *La Celestina*, *El Lazarillo de Tormes*, Sebastián de Horozco, la comedia, Cervantes, Francisco de Quevedo y Juan de Tasis among others.
E-mail: Amalia1@rcn.com